
JUAN DE BUSTAMANTE Y LA PRIMERA IMPRENTA EUROPEA EN LA INDIA

ALFONSO OJEDA MARÍN

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

ojeda@ccee.ucm.es

Recibido: 27-11-2018

Aceptado: 21-01-2019

**RESUMEN**

Bajo el *Padroado* portugués en la India los jesuitas desarrollaron un ambicioso plan de evangelización. Muy pronto descubrieron la importancia de la letra impresa. En 1556 llegó a Goa, junto a una imprenta y su equipamiento, el jesuita español Juan de Bustamante, considerado la primera persona en introducir técnicas tipográficas europeas en la India y, por extensión, en toda Asia. Se encargó de publicar grabados, libros y folletos en varias lenguas, incluyendo la lengua nativa de Malabar. También transmitió el arte de imprimir a sus aprendices. Aquejado de una grave enfermedad, pasó los últimos meses de vida difundiendo sus conocimientos a un nuevo jesuita impresor, que se dirigía a la misión de Japón.

PALABRAS CLAVE: Juan de Bustamante, India, Japón, jesuitas, impresor, editor.

ABSTRACT *Juan de Bustamante and the first European Print in India*

The Jesuits developed an ambitious plan of evangelization in India under the Portuguese system of *Padroado*. They very soon realised the great value of printing. In 1556 the Spanish Jesuit Juan de Bustamante and his printing equipment arrived in Goa. He is characterized as the first person to introduce European typographic techniques to India and, therefore, to Asia. Bustamante edited a considerable number of engravings and some books and leaflets in several languages, including the native Malabar language. The Spaniard also taught the art of printing to his apprentices. Even when he was mortally ill, he passed on his expertise to a new Jesuit printer who was about to join the mission in Japan.

KEYWORDS: Juan de Bustamante, India, Japan, Jesuits, printer, editor.

I. Introducción

La India se está convirtiendo en uno de los principales centros de diseño, producción, encuadernación y edición de papel impreso en el mundo. Ciertas ventajas comparativas propias del subcontinente indio explican el porqué de este auge. Cabe destacar, entre otras razones, la pervivencia de una civilización milenaria que ha aportado valiosos conocimientos a la humanidad; el continuo incremento de la tasa de escolaridad; los conocimientos de inglés en la industria editorial; los competitivos costes de producción, así como una amplísima red de editoriales, que aprovechan cualquier oportunidad

demandada por el mercado nacional e internacional, desde editar libros por encargo hasta fotocopiar y encuadernar libros o revistas antiguos, cuyos derechos de propiedad intelectual han pasado ya al dominio de la colectividad. A todo ello se une la inmensa constelación de periódicos, gacetas ilustradas, panfletos y, lo que es más importante, la existencia de más de 50.000 empresas especializadas en la impresión tradicional o digital. No es casual que cada año se gradúen allí más de 3.500 universitarios en ingeniería tipográfica¹.

Frente a tales datos, resulta oportuno echar una mirada al pasado para indagar los orígenes y el significado de la primera imprenta en la India. Pretendemos examinar las instituciones, los personajes, junto a las circunstancias, que hicieron posible la introducción y desarrollo del arte europeo de la impresión tipográfica, al tiempo que se establecieron las bases para extenderla al noreste de Asia, especialmente a Macao y Japón. Puede llamar la atención que ese primer equipamiento tipográfico llegase a la India portuguesa sin un plan definido de instalarse en Goa, ya que inicialmente estaba destinado a África Oriental.

Convendría desechar cierta visión eurocéntrica de la historia. Aludimos al verdadero origen de la imprenta basada en tipos móviles. A veces la controversia se nutre de una supuesta rivalidad entre el genio creativo de Occidente y Oriente. Ciertamente es que la historia europea ha atribuido su invención al orfebre alemán Johannes Gutenberg a mediados del siglo XV. Pero la técnica de estampar con sellos distintos pictogramas sobre algodón, lana, cuero o arcilla es muy antigua. En Asia se remonta a la reproducción de signos y dibujos de animales en las culturas del Valle del Indo². También hay que destacar los progresos realizados en la antigua China (dinastías Tang, 618-906 y Song, 960-1279)³, cuyos métodos de imprimir alcanzaron gran refinamiento y estima.

Durante las dinastías Sui (518-618) y Tang se manejó el sistema impresor xilográfico, labrándose planchas de madera. Pero la técnica impresora experimentó ciertos avances con la introducción de tipos o caracteres móviles, bien de porcelana, madera, estaño u

¹ Véase el análisis de la actual realidad impresora en Kamal Chopra, "Printing in India Growing: An Overview", www.pamex.in/pdf/Printing%20in%20India.pdf > acceso: 04-10-2018.

² Algunos comentarios relacionados con las antiguas impresiones sobre fibras textiles en Jonathan Mark Kenoger (2004). "Ancient Textiles of the Indus Valley Region", en Noor Bilgrami (ed.). *Tana Bana: The Woven Soul of Pakistan*, Karachi: Koel Publications.

³ "The Invention of Woodblock Printing in the Tang (618-906) and Song (960-1279) Dynasties", <http://education.asianart.org/explore-resources/background-information/invention-woodblock-printing-tang-618%E2%80%93906-and-song-960%E> > acceso: 06-10-2018.

otros metales. Durante el siglo XI, el chino Bi Sheng empleó la reproducción mecánica de textos a través de tipos móviles. Se sabe (Martínez Vela, 2009: 65-66) que hacia el año 1313 Wang Zhen hizo referencia a un nuevo método de imprimir con tipos metálicos, nada satisfactorio, pero distinto a los de porcelana o madera:

Se ensartan los tipos independientes en un alambre de hierro y, por tanto, se amarran formando columnas en el molde, con el fin de imprimir las distintas páginas del libro.

Para dar mayor complejidad al debate, se ha argumentado que, en realidad, Corea, a mediados del siglo XIII, precisamente en 1241, fue el primer país del mundo que utilizó los tipos móviles de metal para imprimir libros, unos 200 años antes de que hiciera lo propio Gutenberg. De esta época son algunos ideogramas de bronce conservados en el Museo Nacional de Corea, el Museo de Pyeongyang y la Biblioteca del Congreso (Martínez Vela, 2010: 33 y 45).

Sin embargo, la invención de Gutenberg y sus consecuencias deben valorarse en otro contexto: mejoró la técnica impresora, haciéndola más rápida y eficiente; reconvirtió una prensa tradicional para exprimir el mosto de las uvas en una eficaz plancha de impresión; utilizó un papel que permitía imprimir en su anverso y reverso, diferenciándose así de muchas publicaciones chinas, cuyas finas y translúcidas hojas de papel de arroz impedían la estampación por las dos caras. Más relevante aún es el impacto que experimentó la invención de Gutenberg en Europa, pues no tiene precedente en otro lugar del mundo, ya que puso al alcance de una multitud de lectores todos los conocimientos de la civilización greco-romana y el espíritu renacentista, sin olvidar la huella indeleble que dejó en política, religión, ciencia, literatura, arte, pensamiento y, lo que aquí más nos interesa, en la reforma protestante. Con el auge de la imprenta, la expansión de las iglesias luterana y calvinista se generalizó rápida y eficazmente ante el desconcierto de la Santa Sede.

II. La Compañía de Jesús (S. I.) y la transmisión de los conocimientos.

Con la aparición de los jesuitas, cuyo lema es *Ad Maiorem Dei Gloriam* (A.M. D. G.), se hizo más firme la oposición a la doctrina protestante. La iglesia romana, así como la nueva, culta y disciplinada orden de los jesuitas, lideraron la contrarreforma. Su fundador había participado previamente en actividades bélicas e inculcó a sus miembros

un rigor propio de los “soldados de Cristo”, logrando afianzar el deber de obediencia⁴. Frente a la eficaz publicación y difusión de obras consideradas “heréticas”, los discípulos de Ignacio de Loyola, cuyo grupo fundador había estudiado en la Universidad de París, siguieron el mismo método de los protestantes para propagar y defender su fe religiosa. Este es el contexto que justifica por qué hay tanta abundancia de autores – no solo teólogos y predicadores, sino lingüistas, literatos y hasta científicos – en la historia de la Compañía⁵. Igualmente, esa actitud tan amistosa con la letra impresa explica por qué se trasladaron a Oriente numerosos libros, algunos de los cuales se entregaron como obsequio a la biblioteca del emperador Akbar, así como expertos en el arte tipográfico y todo un taller de imprimir.

Tras el reparto de influencias en la exploración y evangelización del mundo (tratados de Tordesillas en 1494 y de Zaragoza en 1529) entre Castilla y Portugal, la corona portuguesa se encargaría de promover, financiar y controlar, bajo la autoridad espiritual del papado, las tareas de evangelización en Brasil, África portuguesa y las Indias Orientales. A tal fin se articuló la institución del *Padroado* (Patronato) Real⁶, eficaz al principio, aunque escasamente operativa en su etapa final⁷.

Dado que Portugal carecía de población suficiente para desarrollar por sí sola la ingente labor misionera, recibió la ayuda de jesuitas procedentes de otros países católicos.

⁴ Seleccionamos tres obras clásicas para conocer mejor el origen y evolución de de los jesuitas. En primer lugar, se encuentra la voluminosa y bien documentada de Creatineau-Joli (1845-1846). *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús* (tomos I, II, III, IV y V), Madrid: Imprenta de T. Aguado ed.; en segundo lugar, la de William Bangert (1981). *Historia de la Compañía de Jesús*, Valladolid: Sal Terrae; y la última es de John W. O'Malley (1993). *Los primeros jesuitas*, Valladolid: Sal Terrae. Una visión crítica de esta orden religiosa en Geoffrey Cubitt (1993). *The Jesuit Myth: Conspiracy Theory and Politics in Nineteenth-Century France*, Oxford: Clarendon Press. Sobre sus actividades en las Indias Orientales, consúltese Nuno da Silva, Gonçalves (coord.) (2000). *A Companhia de Jesus e a Missionaçõ no Oriente*, Lisboa: Brotéria & Fundação Oriente; C. R. Boxer (1990). *A Igreja e a Expansão Ibérica, 1440-1770*. Lisboa: edições 70; Dauril Alden (1996). *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal. Its Empire and Beyond (1540-1750)*, Stanford: Stanford University Press.

⁵ Un magnífico estudio sobre la seducción por la cultura y las ciencias es el de John W. O'Malley *et al* (1999), *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto/ Buffalo/ London: University of Toronto Press. Por lo demás, basta echar un vistazo a los corpulentos volúmenes del *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús (Biográfico-Temático)* de Charles E. O'Neill y Joaquín M^a Domínguez (dirs.). Roma/Madrid: Institutum Historicum/Universidad Pontificia, para constatar el elevado número de filósofos, teólogos, literatos, docentes, científicos y artistas.

⁶ Pese a ofrecer una visión si no complaciente con la actividad colonial, al menos exenta de crítica, resulta a todas luces recomendable el libro de Ángel Santos Hernández (1977). *Las misiones bajo el patronato portugués*, I. Madrid: eapsa.

⁷ Desde una perspectiva más moderna y con diversos reproches a esta institución regia, véase el estudio de Teotonio R. de Souza (2008). “O Padroado português do Oriente visto da Índia: instrumentalizaçõ política da religiãõ”, *Revista Lusófona de Ciências das Religiões*, Ano VII, No. 13/14, pp. 413-440.

Debido a ello, podemos conocer hoy los primeros relatos e informaciones en portugués, castellano o italiano, además de los existentes en latín.

Lisboa fijó el núcleo político, comercial y religioso de su *Estado da Índia* en Goa⁸, dejando a la Compañía de Jesús vía libre para que ejerciera no solo labores religiosas, sino también el cuidado de hospitales, colegios y hasta labores informativas para el buen gobierno de las Indias; incluso se le otorgó el desempeño ocasional de tareas diplomáticas, como aconteció con la deslumbrante misión jesuítica al imperio Mogol, desarrollada en tres visitas sucesivas, las cuales no sirvieron para hacer realidad el deseo de convertir a los emperadores Akbar y Jahangir⁹.

Los primeros jesuitas que llegaron a la India percibieron la necesidad de difundir el mensaje cristiano a través de la imprenta. El infatigable misionero Francisco Xavier recomendó a finales del año 1549 escribir las bases de la doctrina cristiana en lengua japonesa y “hacerla imprimir, pues toda la gente principal sabe leer y escribir” (Vindel, 1943: 45; Wicki, 1956b: 558). El misionero navarro había llegado a las costas japonesas en verano de ese mismo año y no hizo sino comprobar el elevado índice de alfabetismo entre la clase dirigente japonesa.

Por lo demás, una carta firmada por el padre Juan de Beira (Goa, 20 de noviembre de 1545) detecta las dificultades que supone la formación de la población joven procedente de distintas poblaciones, con lenguas distintas:

⁸ Consúltese el contexto de la política colonial portuguesa en Sanjay Subrahmanyam (2005). *Explorations in Connected History. From the Tagus to the Ganges*. Delhi: Oxford University Press. Cual complemento a esta obra es el ensayo de A. R. Disney (2009). *The Portuguese in India and Other Studies, 1500-1700*, Farnham & Burlington: Ashgate.

⁹ Algunas prácticas de estos dos emperadores mogoles, como la indefinición de compromisos personales ante el cristianismo o la existencia de un harén real en el palacio, compuesto por un nutrido colectivo de mujeres, entre otras, la hija del rajá de Amber durante la época de Akbar, así como la gran influencia de cortesanos musulmanes, hindúes y persas, frustraron las expectativas de los misioneros. Hay una carta del jesuita Christoval de Vega, fechada el 2 de diciembre de 1593, donde se reafirma la sospecha de que Akbar había abandonado el Islam para fundar una religión ecléctica, llamada Din-i-Ilahi (Fe Divina). En tal contexto, cf. Arnulf Camps (1956). *An unpublished letter of Father Christoval de Vega, S. J., its importance for the history of the second mission to the Mughal Court and for the knowledge of the religion of the emperor Akbar*. Cairo: Centre of Oriental Studies of the Franciscan Custody of the Holy Land. Dos publicaciones más, ya clásicas, explican las relaciones y desencuentros entre la Compañía de Jesús y la corte Mogol: una de Pierre du Jarric (1926). *Akbar and the Jesuits*, London: George Routledge & Sons, Ltd., y la segunda de Edward Maclagan (1932). *The Jesuits and the Great Mogul*. London: Burns Oates & Washbourne Ltd. Más modernas son, por un lado, la de John Correia-Afonso (1980), *Letters from the Mughal Court. The first Jesuit Mission to Akbar (1580-1583)*, Bombay: Heras Institute of Indian History and Culture, y la obra colectiva, editada por Jorge Flores y Nuno Vassallo e Silva (2004). *Goa and the Great Mughal*, London: Calouste Gulbenkian Foundation in association with Scala Publisher.

En este colegio, llamado casa de Santa Fe, hay viviendo sesenta mozos de diversas generaciones, que son de nueve lenguas diferentes... Algunos entienden razonablemente el latín (y) oyen poesía. Por falta de libros y maestros dejan de aprovechar más de lo que era menester... Aquí se podría sacar la doctrina católica en todas esas lenguas, si allá le pareciera a Vuestra Reverencia que se podrían imprimir¹⁰

III. Juan de Bustamante: vida y obras impresas.

El jesuita Bustamante estaba llamado a desempeñar un papel de anónimo misionero en la India, sin más satisfacción y brillo personal que los derivados de su discreta actividad apostólica y educadora. Sin embargo, los historiadores destacan su contribución a los inicios de la imprenta en la India¹¹, siendo calificado como “primer impresor” (Plathottam, 2007:47), “pionero en el arte de imprimir en India” (Murthy, 1966: 10; Mehta, 1984: 25; SarDessai, 2000:15; Naik, 2006), “prototypographicus” en India (Primrose, 1939) o el “Gutenberg indio”¹².

Ignoramos el año exacto de su nacimiento. Quien intente averiguarlo se topará con un verdadero rompecabezas. Algunos autores que han estudiado su biografía establecen el año 1536 como fecha aproximada de nacimiento. Otros se inclinan por establecer un margen de tiempo más amplio, abarcando desde 1536 a 1540¹³. Un documento jesuítico de 1565 afirmaba que Bustamante tenía, a la sazón, 34 años¹⁴. Si así fuese, habría nacido en 1531, aunque según el censo jesuítico de 1584 debería haber nacido en 1530¹⁵. Por desgracia, no existen registros parroquiales donde conste su fecha de bautizo, lo que nos habría permitido tener un indicio, pues con arreglo a la costumbre

¹⁰ Hemos depurado el texto según las exigencias del castellano moderno. La carta, enviada por Juan de Beira a Martino de Santa Cruz en 1545, aparece transcrita en *Documenta Indica*, I, doc. 9, p. 58.

¹¹ En tal sentido, véase el material de estudio preparado por el Dr. N. Padmanabhan en la “Unit-I. Beginning of Press in India” correspondiente al curso *History of Journalism in India. VI Semester, 2011 Admission. University of Calicut. School of Distance Education*, www.universityofcalicut.info/SDE/History%20of%20Journalism%20in%20India%20dt.25.3..pdf > acceso: 20-07-2018.

¹² https://en.wikipedia.org/wiki/João_de_Bustamante y www.wikiwand.com/en/João_de_Bustamante > acceso: 12-07-2018.

¹³ Existe en el archivo general de la Compañía una carta fechada el 25 de noviembre de 1559 que apoya la opinión mayoritaria. Su autor, Francisco Cabral, escribe desde Goa una larga misiva informativa al entonces general Lainez. En lo que concierne a Bustamante, afirma que es impresor, tiene 23 años de edad, y sus últimos cuatro años están vinculados a la Compañía de Jesús. Es fácil calcular, según este dato, que nació en 1536. Así figura en *Documenta Indica*, III, p. 472, nota 7.

¹⁴ Documento 89 perteneciente al “Catalogus Sociorum Provinciae Indicae, Goae, Decembri 1565”, en *Documenta Indica*, VI, p. 624. Téngase en cuenta, como queda indicado en esa misma página, que Bustamante ya había mudado su apellido de nacimiento por “Rodríguez”.

¹⁵ El catálogo de la Provincia de India Oriental, confeccionado por Jerónimo Cota en 1584 señala que el “P. Ioannes Rodericus”, natural de “Valensuela”, tenía a la sazón 54 años. Véase “Catalogus Patrum et Fratrum S. I. Provinciae Indiae Orientalis” (Cochín, diciembre de 1584), *Documenta Indica*, XIII, doc. 35, p. 643.

imperante en la época se administraba el sacramento del bautismo poco después del nacimiento. Así las cosas, nos vemos obligados a replantear su fecha de nacimiento en un lapso de tiempo comprendido entre 1530, como mínimo, y 1536, como máximo.

En cuanto a su origen, la persona objeto de nuestro estudio nació en el antiguo señorío de Valenzuela, entonces dependiente de la aldea de Almagro. Actualmente es un pequeño municipio manchego, denominado “Valenzuela de Calatrava” (provincia de Ciudad Real), porque su historia se vincula a la Orden de Calatrava y, además, se diferencia así del municipio de “Valenzuela” (provincia de Córdoba)¹⁶. Dada la buena calidad del suelo para emprender labores agrícolas, Hievás llegó a conjeturar que tal vez Valenzuela sea un nombre diminutivo, una expresión atenuada de Valencia, equiparándola de algún modo, y en menor medida, con la fertilidad de sus campos y huertas¹⁷. Precisamente ese parecido entre “Valencia” y “Valenzuela” es lo que, a nuestro juicio, ha inducido al error, atribuyéndose a Valencia su lugar de nacimiento. No se trata de una cuestión menor, pues numerosos historiadores que escriben en castellano están a favor del origen valenciano (Gómez, 1912: 5-7; Vindel, 1943: 32; Díaz, 1956: 348; Stols, 1958: 29), así como un destacado grupo de especialistas indios (por ejemplo, Murthy, 1966: 10). Esta opinión ha alcanzado cierta popularidad mundial merced a la enciclopedia electrónica *Wikipedia*¹⁸ y otras fuentes digitales de conocimiento¹⁹. Estando así las cosas, sobresale un dato clave que puede ayudarnos a aclarar su verdadero origen. La documentación de la época, manejada por los jesuitas (*Documenta Indica* XIII, doc. 35: 643), indica que su población de nacimiento fue “Valensuela”, dependiente de la diócesis (o archidiócesis) de Toledo (“toletanae diaecesis in Hispania”). Tengamos presente que Valencia fue convertida en Archidiócesis autónoma en 1492, es decir, antes de nacer Bustamante; en cambio, Valenzuela y otros territorios manchegos de la Orden de Calatrava dependían jerárquicamente de Toledo, como así figura en los documentos y mapas eclesiásticos del siglo XVI. En consecuencia, no parece lógico ni acertado decantarse por el territorio

¹⁶ Dicha aldea andaluza dependía a la sazón del obispado de Toledo. Por lo demás, el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús (Biográfico-Temático)* de Charles E. O’Neill y Joaquín M^a Domínguez (2001), tomo I, Roma/Madrid: Institutum Historicum/Universidad Pontificia, p. 581, asigna a la Valenzuela cordobesa su lugar de nacimiento.

¹⁷ www.ciudad-real.es/provincia/valenzuela.php > acceso: 17-10-2018.

¹⁸ https://en.wikipedia.org/wiki/João_de_Bustamante > acceso: 12-07-2018.

¹⁹ www.wikiwand.com/en/João_de_Bustamante > acceso: 12-07-2018.

valenciano. Hemos de añadir otro argumento complementario: los oriundos de Valencia (o del “Reino de Valencia”) aparecen identificados como tales en los censos jesuíticos de Goa. Valgan, a modo de ejemplo, Cosme de Torres, Pedro Parra, Francisco Mirón o Gaspar Esteban. De haber nacido allí, Bustamante habría sido registrado como valenciano. Por último, el padre Wicki, uno de los más acreditados especialistas de la historia jesuítica en la India, se inclina sin recelo alguno a favor de Valenzuela de Calatrava (Wicki, 1956a: 492).

Subsiste otra incógnita difícil de despejar a la luz de los datos que hemos recopilado: ¿Dónde aprendió Bustamante el oficio de impresor? ¿En España, durante su juventud, como aprendiz de algún taller? ¿En Coimbra, durante el tiempo que media entre su ingreso en la Compañía (julio de 1555) hasta que zarpa con sus compañeros rumbo a la India, el día 30 de marzo de 1556? ¿En Goa, destino de su misión apostólica? Al menos sabemos con toda seguridad que Bustamante ya conocía este oficio antes de desembarcar en Goa, sencillamente porque los registros y las cartas anuales (*Annua Litterae Societatis Iesu*) ya identificaban al recién llegado Juan de Bustamante con la cualidad de impresor o tipógrafo²⁰.

El hermano Juan (o João, como solían llamarlo) fue inicialmente destinado a una misión en tierras muy apreciadas por la cristiandad: Abisinia (Etiopía), aquel territorio mítico del Preste Juan, tan entrañable en el corazón de los católicos, pero necesitado de pastores que rectificasen el “heterodoxo” mensaje evangélico allí existente²¹. Goa era simplemente una escala más de ese largo y peligroso itinerario marítimo, si bien las circunstancias del destino cambiaron el rumbo de su vida.

En 1524 el *Negus negusti* (emperador) etíope, David II, solicitó por carta al rey de Portugal, João III²², que le enviase recursos humanos y materiales para “hacer imágenes y libros (con letras) de molde”. Cuando el monarca lusitano se despedía de los misioneros, durante la jornada del 27 de marzo de 1556, éste les deparó una sorpresa al entregarles un indio, cuyo nombre no está registrado, pero que tenía gran facilidad en el arte de imprimir. Con toda probabilidad, conocía la lengua portuguesa y, desde luego, la

²⁰ *Documenta Indica*, III, pp. 508, 514, y 570. *Documenta Indica*, IV, pp. 302 y 460.

²¹ En relación con los planes de la Compañía de Jesús para evangelizar Etiopía, véase Leonardo Cohen (2009), *The Missionary Strategies of the Jesuits in Ethiopia (1555-1632)*, Wiesbaden: Otto Harrassovitz.

²² No olvidemos que el rey de Portugal ostentaba el título de “Señor de la conquista, navegación y comercio de Etiopía”.

tamil (o tamul). En efecto, junto al material tipográfico, “dio el rey un indio muy hábil, impresor, para que ayudase al hermano (Bustamante) en la prensa”²³.

Poco después zarpaban desde Belem cinco naves²⁴ con rumbo al *Estado da Índia*²⁵. Viajaban, junto a la tripulación, soldados, personal administrativo, comerciantes, aventureros y buscadores de fortuna, sirvientes y, desde luego, clérigos. La nave *Flor de la Mar* (*Frol de la Mar*)²⁶, se encargó de trasladar, entre otros, al pequeño grupo que debía desplazarse desde Goa a Etiopía: el embajador portugués, Fernando de Sousa de Castelo Branco, el patriarca de Etiopía, Juan Nunes Barreto, otros padres jesuitas, así como los hermanos Bastián Rodríguez y Juan de Bustamante²⁷. Además de objetos personales y litúrgicos, se consignó como transporte de carga la primera imprenta europea y su correspondiente equipamiento. Habiendo dejado atrás el estuario del río Tajo, la travesía se presumía dominada por el peligro y la incertidumbre. Había que capear temporales; superar las incomodidades de un largo y fatigoso viaje; sufrir enfermedades, entre otras el escorbuto; digerir la insalubre alimentación; acostumbrarse a beber agua putrefacta; convivir con pasajeros de toda laya en un espacio mínimo. Sin embargo, lo más importante era mantener la “ruta del cabo”, navegando hacia las Canarias y Cabo Verde. Antes de alcanzar el Golfo de Guinea, la nao se desvió mar adentro, siguiendo la corriente circular del atlántico sur. Después viraron al este con la derrota puesta en el extremo sur de África. Ya habían superado los mareos propios de la navegación. Un primer contratiempo surgió al romperse el palo mayor. Los tripulantes

²³ “Lhe deu el Rey hum indio muy habil impressor pera que ajudasse ao Irmão (Bustamante)”, véase el texto de “Gaspar Calaça, Lisboa, 30 de Abril de 1556 ao P. Geral Inácio de Loyola”, en Camillo Beccari (ed.), *Rerum aethiopicarum scriptores occidentales inedita saeculo XVI ad XIX*. Vol. X (1910), Romae: C. de Luigi, p. 59

²⁴ Por motivos de seguridad y de eficacia, la carrera de la India solía integrar varias embarcaciones, cuatro, cinco o más, hasta habilitarse auténticas flotas que superaban ampliamente la veintena de galeones, carracas y otras naos. Era necesario coordinarse entre ellas para recibir auxilio ante la eventualidad de un naufragio o el ataque de enemigos.

²⁵ Podemos conocer una interesante crónica de viaje desde Lisboa a la India en João Vicente Melo (2014). “Travelling and Power. A Portuguese Viceroy’s Account of a Voyage to India”, *Journeys*. Vol 15, Issue 2:15-41.

²⁶ Los anales recuerdan otra nave anterior que navegó con el mismo nombre y por los mismos mares. Llegó a ser muy conocida por haber prestado grandes servicios durante la expansión portuguesa en las Indias Orientales. Se trataba de una “carraca” de 400 toneladas construida en 1501 y en servicio desde 1502. Acabó hundida en el estrecho de Malaca el 20 de noviembre de 1511, según algunas fuentes, aunque según otras, zozobró el 26 de enero de 1512. La catástrofe hizo perder todas las vidas humanas embarcadas, así como un valioso tesoro.

²⁷ Véase el relato de Miguel Torres al fundador Ignacio de Loyola (7 de abril de 1556), *Documenta Indica*, III, doc. 87, pp. 473-477.

lograron arbolar un nuevo mástil, encajándolo a la perfección en las fognaduras de las cubiertas. Pudo resistir la tormenta que se desató desde el cinco al nueve de junio. Los vientos dispersaban y hacían perder el rumbo a las embarcaciones, como sucedió con el buque *San Pablo*. También el *Flor de la Mar* se extravió, aunque consiguió unirse al galeón *San Vicente* a “doscientas leguas poco más o menos” antes de bordear el cabo de Buena Esperanza. “Las naves se saludaron con mucho gozo y nos fuimos todos a Mozambique”²⁸. Al finalizar la víspera del día de San Juan (24 de junio de 1556) doblaron el cabo de Buena Esperanza “con algunas calmas, lo cual decían no acontecer en aquel paraje, mas antes grandes tormentas”²⁹. Desde allí llegaron a Mozambique, escala habitual de descanso, avituallamiento y espera de naves rezagadas en la ruta hacia la India. Una vez internados en el océano arábigo, ya solo quedaba arribar a la barra de Goa y fondear en sus alrededores. El traslado de los jesuitas desde sus navíos a la capital de la India portuguesa se realizó a través del manejable *catur*³⁰, una pequeña y ligera embarcación propia de la India para el transporte y pesca de bajura. Sin embargo, antes de proceder al transbordo, los padres Quadros y Heredia subieron a la cubierta del *Flor de la Mar* cantando *Benedictus Dominus* (el cántico de Zacarías)³¹. Desembarcaron en el puerto de *Goa Velha* a principios de septiembre³². Pronto empezó el proceso de adaptación a la nueva realidad. “Dos o tres días después”, les “vistieron al modo de la tierra”³³.

Se encuentra suficientemente documentada la actividad de los jesuitas durante ese largo viaje de cinco meses y una semana: rezos, atención a los enfermos, pláticas y cumplimiento de otras labores religiosas.

²⁸ Carta del P. Galdames (Goa, 4 de noviembre de 1556). *Documenta Indica*, III, doc. 91, pp. 505-506.

²⁹ *Ibid.*, p. 506. Según esa crónica, pasaron por el cabo antes denominado “de las Tormentas” durante la noche de la víspera de San Juan, aunque la carta de Andreas Oviedo (Goa, 7 de noviembre de 1556) *Documenta Indica*, III, doc. 93, p. 519, que, por cierto, también relata el encuentro con la nave *Flor de la Mar*, señala que el paso se realizó durante el día de San Juan por la mañana.

³⁰ Cf. Algunas referencias al *catur* en *Documenta Indica*, III, doc. 23, p. 76 (“... fuimos sabedores que venía la nave hacia Goa, me embarqué en un *catur* para traérnoslo en el mismo *catur*, por la nave venir muy de vagar (despacio)”; *Documenta Indica*, III, doc. 102, p. 624 (“Antes d’entrarnos na barra de Goa me desembarquei da nao num *catur* do Senhor Governador”; *Documenta Indica*, V, doc. 53, p. 331 (“Era tarde quando o *catur* se parté pera Goa, não pode chiegar a Goa até à noite... Pola manhã cedo veo a nos tantos *catures*, fustas, barcos e almadias”); *Documenta Indica*, VI, doc. 57, p. 384 (... Y un día antes de llegar a la barra, vinieron a nosotros dos *catures*, que esperaban por las naos... con el capitán del *catur* escribimos al Padre Provincial”).

³¹ *Documenta Indica*, III, p. 508.

³² Las cartas y documentos existentes discrepan ligeramente sobre la fecha exacta de llegada, desde finales de agosto al seis u once de septiembre. Débase o no a alguna imprecisión, lo cierto es que una cuestión es la arribada a la barra Goa, y otra bien distinta es el desembarco efectivo en la ciudad.

³³ *Documenta Indica*, III, p. 509.

Al igual que tantos otros pasajeros, Bustamante cayó gravemente enfermo (“João enjoaba muito”)³⁴. A diferencia de su compañero Rodríguez, consiguió burlar la muerte³⁵. Según recordaba Galdames, “el hermano Joan acabó de sanar en Goa”. Con la misma ilusión que manifestaban sus compañeros por el fruto de sus actividades tipográficas, añadía: “al presente entiende en su empresa (*sic*)”³⁶.

Una vez en tierra firme, el patriarca planificó viajar a Etiopía para el mes de enero de 1557. Se entrevistó con el gobernador, Francisco Barreto, a fin de tratar las necesidades más urgentes y preparar el transporte. Sin embargo, llegaron a Goa malas noticias que no hicieron sino demorar la partida. Los otomanos obstaculizaban la ruta a Etiopía. Habían bloqueado Massawa y Sawakin (Suakin), de manera que en 1557 se hizo extremadamente arriesgado el viaje del patriarca y sus colaboradores. Mientras tanto, Bustamante seguía completando su formación espiritual e intelectual (estudios de teología, moral, lógica, dialéctica, etc.) en la sede donde se había instalado la imprenta, es decir, en el Colegio de San Pablo³⁷, edificado sobre Goa Vieja. También se ocupó *in continenti* de la labor impresora, ya que urgía contar con nuevas publicaciones adaptadas a las necesidades de la India. Por último, y especialmente durante los domingos, se encargó de enseñar la doctrina cristiana en las aldeas³⁸, manteniendo así una fuente de conocimiento directo sobre la población local, que a través de los diferentes destinos fue en aumento hasta el día de su fallecimiento. Bustamante vivió casi 32 años en la India. Nunca regresaría a la península ibérica.

Para complicar las cosas, el entonces emperador etíope Asnaf Sagad I (r. 1540-1559) no mostró voluntad alguna en dar la bienvenida al patriarca de la iglesia romana³⁹. Cada día se volvía más problemática la misión apostólica en las carismáticas tierras de Abisinia. Finalmente, acabaron permaneciendo en la India la máquina impresora y el propio Bustamante, así como un virtuoso de la artesanía, el hermano portugués João

³⁴ Carta de Francisco Rodrigues (Goa, 2 de noviembre de 1556), *Documenta Indica*, III, doc. 90, p. 493.

³⁵ Según afirma Aires Brandão en noviembre de 1556, “o Irmão João impressor e o Irmão Gonçalo que chegarão mal despostos do mar, mas logo pola bondade do Senhor convalescerão”. *Documenta Indica*, III, doc. 95, p. 570.

³⁶ Carta de Andreas Galdames (Goa, 4 de noviembre de 1556), *Documenta Indica*, III, doc. 91, p. 508.

³⁷ “Catalogus Sociorum Provinciae Indiae”, (Goa, diciembre de 1561), *Documenta Indica*, V, doc. 42, p. 267;

³⁸ “Todos os domingos vão daqui (Goa) alguns Irmãos polas aldeas ensinar a doutrina, scilicet... e o Irmam (*sic*) Joam a Santiago”, Carta de Baltasar da Costa a Marco Nunes (Goa, 16 de noviembre de 1560), *Documenta Indica*, IV, doc. 90, p. 703.

³⁹ Así consta en la carta de Melchor Carneiro al Cardenal Infante D. Enrique (Goa, 20 de diciembre de 1557), *Documenta Indica*, IV, doc. 2, pp. 6-7.

Gonçalves, quien llegó a conocer el secreto de ingeniosos artificios, desde reparar relojes hasta hacer matrices y moldes para la imprenta.

Es importante advertir que, entre 1562 y 1563, Juan cambió el apellido Bustamante por Rodríguez⁴⁰(o Rodrigues⁴¹). En 1564 fue consagrado sacerdote. Podemos seguir el rastro de su vida sacerdotal y las tareas impresoras a través de cartas y del informe anual que los jesuitas enviaban a la sede central en Roma. Según el catálogo jesuítico de diciembre de 1567, se encontraba adscrito al Colegio San Pablo de Goa⁴². Algunos años después impartía clases en el colegio de Baçaim⁴³ (actualmente, Vasai-Virar). En 1574 aparece registrado⁴⁴ “João Rodríguez” (“alias Bustamante, impressor”) como confesor en Damão (Damán). Dos años más tarde continuaba ejerciendo de confesor, pero en la isla de Chorão⁴⁵ (Choddnnem), junto a Goa. Resulta pertinente deducir que, durante esos años alejados de la capital, apenas pudo trabajar en la imprenta, al menos con la máxima dedicación, sencillamente porque había asumido otros compromisos y porque el equipo impresor se localizaba en Goa. Pero en el año 1576 regresó a Goa, en cuyo colegio convivían las personalidades más influyentes de la Compañía en la provincia india, entre otros, el visitador Valignano, el rector Nuno Rodrigues y el padre Texeira⁴⁶. Algunos testimonios nos permiten inferir que Juan Rodríguez/Bustamante volvió al encargo de publicar libros. Según escribe el padre da Cunha al general Acquaviva a finales del año 1582:

... Otro padre, que también sabe la lengua (local), fue a Goa para tener cuidado de la tarea, porque allí falleció un padre que había estado a cargo (de ella), y también fue para

⁴⁰ Según el “Catalogus Sociorum Provinciae Indicae” de diciembre de 1562, ya se aprecia el cambio de apellido, figurando como “Ioannes Rodriguez” (*Documenta Indica*, V, doc. 89, p. 617). Ahora bien, la nota 7, añadida por el P. Vicki a la página 472 de *Documenta Indica*, III, correspondiente al *Elenchus Sociorum a. 1556 in Orientem Missorum* (doc. 86), hace fechar la modificación de su apellido al año siguiente, es decir, al 1563 (“Ab a. 1563 vocatur in documentis Rodrigues”). Ante esa disparidad de criterios, parece más prudente considerar que dicho cambio se registró entre 1562 y 1563.

⁴¹ No debemos confundirlo con el jesuita portugués, João Rodrigues “Tsúzu”, vinculado posteriormente a las letras japonesas.

⁴² João Rodríguez aparece adscrito al Colegio San Pablo en el “Catalogus Sociorum Collegii Goani”, Goa 13 de diciembre de 1567, *Documenta Indica*, VII, doc. 92, p. 411.

⁴³ “Catalogus Provinciae Indicae”, (Goa, 16 de noviembre de 1571), *Documenta Indica*, VIII, doc. 54, p. 416.

⁴⁴ “Catalogus Patrum et Fratrum Provinciae Indicae”, (Goa, diciembre de 1574), *Documenta Indica*, IX, doc. 98, p. 478.

⁴⁵ “Catalogus Patrum et Fratrum Provinciae Indiae” (Goa, 23 de enero de 1576), *Documenta Indica*, X, doc. 27, 499. Debido a un error de imprenta figura “Chorán”.

⁴⁶ “Catalogus Patrum et Fratrum Provinciae Indiae” (Goa, 10 de noviembre de 1576), *Documenta Indica*, X, doc. 44, p. 692.

comenzar a imprimir los libros de las Vidas de los Santos, que el padre Anriquez (Henrique o Henrico Henriques) va mudando a la lengua de la tierra⁴⁷

El editor de *Documenta Indica*, José Wicki, afirma que ese padre encargado de la imprenta fue el propio Bustamante⁴⁸. No cabe la menor duda de que en 1583 tuvo libre acceso a las publicaciones y a los escritos originales destinados a la imprenta, pues el padre Estéfano de Góis se quejó del extravío de un vocabulario o diccionario en lengua nativa: seguramente en tamil, una lengua dravídica. No pudo ser otro idioma, porque Góis, que se hallaba predicando en Mannar, al noreste de Ceilán (Sri Lanka), tenía necesidad de usarlo para comunicarse con la población local. Según sus propias palabras, “buscamos por los cajones y se revolvió todo lo que había, pero no se encontró”. Todos los rumores apuntaban a un descuido de quien tenía acceso a ese material, es decir, Juan Rodríguez, quien se lo “llevaría por error (mezclado) en la parte posterior de sus libros”⁴⁹. Ignoramos si ese “vocabulario” se encontró posteriormente. El sacerdote español –amante de las letras y profesor de gramática en los últimos años de su vida - debió ser uno de los misioneros más interesados en consultarlo, revisarlo y hasta duplicarlo, toda vez que en diciembre de 1584 se hallaba en la costa de Pesquería, siendo “capaz de confesar en la lengua de la región, en tamil” (Wicki, 1956b: 559).

¿Cuáles son las obras publicadas por Bustamante/Rodríguez en la India? Es muy probable que imprimiese algunos calendarios y hojas parroquiales, consideradas de gran utilidad por la comunidad religiosa y civil. En lo concerniente a los libros y folletos, pese a sus más que posibles reimpressiones, apenas se conservan los publicados durante su etapa de máxima actividad tipográfica. Quién sabe si algún día se identificará alguna obra actualmente oculta, toda vez que se enviaron algunas copias a Roma y Lisboa. No todas ellas fueron publicadas directamente por él, ya que contaba con un pequeño equipo de colaboradores adiestrado en el arte de la impresión. Pese a la escasez de

⁴⁷ El fragmento textual de la carta es el siguiente: “Outro Padre que tambem sabe a lingua, foi pera Guoa pera ter cuidado da impressa, porque falleceu llá hum Padre que della tinha carreguo, e tambem foi pera começar a emprimir o llibro das Vidas dos Santos, que o P. Anriquez vai mudando na lingua da terra”. Carta de Didacus da Cunha a Claudio Acquaviva, prepósito general (Pesquería, 15 de diciembre 1582), *Documenta Indica* XII, doc. 117, p. 668.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 668, nota 4.

⁴⁹ El texto original es el siguiente: “Quanto ao vocabulário, quá buscamos os caxões e se revollveo tudo o que avia e não lhe se achou. Prezumen os de casa que o P. João Rodryguez o levaria por erro, em a vollta de seus lyvros, e não lhe sabemos quá dar outra evasão. Pode V. R. mandar saber dele se por descuido o levou”. “P. Stephanus de Góis S. I. P. Henrico Henriques S. I.” (Mannar, 3 de diciembre de 1583), *Documenta Indica* XII, doc. 140, p. 886.

datos, contamos con referencias, registros de la Compañía y opiniones de sus compañeros, que pueden arrojar luz a su tarea. Tengamos presente que los primeros frutos de Bustamante, en el sentido de estampar la negra tinta sobre el blancuzco papel, alcanzaban un nivel más bien discreto de calidad. Pero se superaron los obstáculos, llegándose a publicar obras en latín⁵⁰, que se destinaban al clero regular y secular; y en portugués, dirigidas a la creciente comunidad luso-india, compuesta por matrimonios mixtos de soldados portugueses y mujeres indias, cuyos hijos se educaban bajo el credo católico. También se publicaron diccionarios bilingües y fragmentos de la doctrina cristiana en lengua vernácula, que se recitaban ante la población autóctona. Por último, subsisten en la actualidad algunos testimonios de que se hicieron grabados y estampas con iconografía católica. Lo relata Luis Fróis desde Goa en su carta de 8 de diciembre de 1560. Después de señalar el gran respeto y acatamiento que se tenía a las imágenes religiosas, se quejaba de la escasez de estampas, especialmente entre la población pobre recientemente convertida. De hecho, las suplían con ingenio y a veces con ignorancia. Detengámonos en sus palabras:

Un hermano entró en una casa humilde de un nuevo cristiano y en vez de un retablo (cristiano) halló un rey de oro muy adornado con ramas de árboles... y en otra casa encontraron cinco cartas de jugar colocadas en la pared haciendo forma de cruz... El patriarca (de Etiopía) ordenó que se imprimieran aquí algunas imágenes de Cristo, con la Virgen en un lado y San José en el otro, para repartirlas entre los cristianos⁵¹

Obviamente esas estampas no superaban en calidad a las enviadas desde Roma. En todo caso, la experiencia de Goa fructificó, sirviendo de estímulo y a modo de escuela para extender la actividad impresora europea desde la India a otras latitudes asiáticas, singularmente Macao y Japón.

La primera publicación en serie de Bustamante aparece en Goa antes del 6 de noviembre de 1556, fecha esta que figura en la carta del patriarca Nunes Barreto, dando la primera noticia sobre la obra más antigua de la Compañía impresa en la India. Se trataba de un folleto, como mucho un opúsculo, hoy desaparecido, aunque identificado en la época de referencia bajo el título *Conclusões Públicas de Lógica e Philosophia, Proferidas No Colégio* (o *Conclusiones Philosophicae*). Sus autores, eruditos jesuitas, crearon una suerte de texto dirigido a la enseñanza teórica y a la discusión práctica. Con

⁵⁰ El padre Polanco escribe, en 1564 y desde Roma, lo siguiente: “Del imprimir en la India las letras, como lo escribe el padre Antonio de Cuadros, haciéndolas en latín y cortando lo superfluo, o dicho muchas veces, parece muy bien”. *Documenta Indica*, VI, doc. 37A, p. 219.

⁵¹ *Documenta Indica* IV, doc. 104, p. 797-798.

arreglo a la carta del mencionado patriarca, “João ya imprimió estas conclusiones y otras cosas”⁵². Podemos afirmar que el texto se publicó en portugués y no en el latín de la iglesia romana. Nos basamos en lo siguiente: tales conclusiones (o tesis) sirvieron como base dialéctica para exponer, en acto público (Gómez, 1912: 5), la filosofía aristotélica – verdadera fuente de la escolástica creada por Tomás de Aquino - y la lógica, igualmente vinculada al estagirita. Los discursos o razonamientos estaban destinados a la enseñanza, aunque las autoridades, letrados, *fidalgos*, clérigos de cualquier orden religiosa y el pueblo, tuvieron la oportunidad de participar en ellos, siendo muy celebrado el discurso que pronunció un soldado portugués en lengua griega hasta el anochecer. Todos los participantes hablaban al menos el idioma portugués, pero pocos – incluyendo algunos clérigos – dominaban el latín. Esas “conclusiones (que) antes se habían ordenado imprimir aquí en casa, se mandaron (pegar) en las puertas de la iglesia (San Pablo), y entregarlas a los frailes de Santo Domingo, a los de San Francisco y al pueblo”⁵³ con el objetivo de leerlas y comentarlas⁵⁴.

Poco después Bustamante publicó en Goa un *Catecismo da Doutrina Christã*, escrito por Francisco Xavier. Tampoco se conserva el original. No por ello vamos a dejar de plantear algunas cuestiones. Para empezar, cuándo apareció su primera edición. Algunos historiadores barajan distintos años (1557, 1561), mas hay que tener en cuenta que este catecismo se imprimió varias veces en Goa (Vicki, 1956b: 561) y hasta en Coimbra al nacer el siglo XVII. Es el patriarca Barreto quien nos ofrece una pista al escribir en noviembre de 1556: “ahora quieren imprimir la doctrina cristiana que hizo el maestro Francisco Xavier”. No parece lógico que la primera edición del *apóstol de la India* se retrase hasta 1561. Por añadidura, esta obra se envió a Roma en 1557 (Wicki, 1956b: 561), sin duda alguna, el año correspondiente a la primera edición. No conviene descartar que en alguna edición temprana del catecismo se haya enriquecido con las aportaciones de algún maestro perteneciente al colegio de Goa, e incluso con algún aventajado discípulo.

⁵² *Documenta Indica*, III, doc. 92, p. 514.

⁵³ *Documenta Indica*, III, doc. 95, p. 574.

⁵⁴ Según Luis Fróis, se publicaron otras *Conclusiones* en 1557, toda vez que en la fiesta de San Lucas (18 de octubre) volvieron a celebrarse esas célebres discusiones públicas. Véase, *Documenta Indica*, III, doc. 111, p. 704.

En ese mismo año de 1557, Bustamante imprimió *Confessionários*, obra colectiva de Nunes Barreto, Francisco Rodríguez y Antonio de Quadros⁵⁵, consistente en una guía o prontuario que ayudase a los fieles en la confesión y en el sacramento de la penitencia. Bustamante tuvo que emplearse a fondo tanto con esta obra como con el catecismo, ya que se hicieron copias para repartirlas a feligreses de las distintas misiones jesuitas⁵⁶.

Los especialistas (por ejemplo, Gómez, 1912: 7) atribuyen al impresor español la publicación del *Tratado contra os erros scismáticos dos Abexins*, publicado en 1560, cuyo autor, Gonçalo Rodrigues, intentaba contrarrestar la doctrina “cismática” imperante en Etiopía. No olvidemos que Bustamante debía acompañar al patriarca Nunes Barreto en la evangelización de aquellas tierras. El destino inicialmente previsto se frustró por causas ajenas a sus intenciones, aunque se aprovechó la espera en Goa para publicar un discurso, tanto apologético de la doctrina propia, como crítico con la doctrina imperante en Abisinia.

Hasta ahora muy pocos investigadores han incluido la siguiente obra en su labor impresora. Hay que añadir, pues, a su elenco tipográfico, *S. Boaventura (Opuscula)*, producida en la imprenta del Colegio de San Pablo (Goa) en 1559. Se trata de una obra escrita en latín, con 268 páginas a dos columnas y una más que aceptable ornamentación ¿Quién la imprimió? Todos los datos e incógnitas favorecen a Bustamante. Por citar primero el argumento más concluyente, al final del libro se dice expresamente “Excussa in colegio Divi Pauli societatis Iesu”. Solamente existía en el taller de San Pablo un responsable máximo de edición, y no pudo ser otro que Bustamante. Dada la temática de la obra, tan ajena al espíritu de los jesuitas, cabe especular si en realidad fue publicada por João Quinquenio de Campânua⁵⁷ y João de Endem. Tengamos presente que estos impresores trabajaron en la India gracias a su protector, el arzobispo Gaspar de Leão Pereira, quien les encargó publicar varias obras. Mientras tanto, los jesuitas ya tenían un experimentado equipo de impresores. Al margen de que las primeras producciones de estos dos nuevos impresores tengan un estilo más o menos definido en lo concerniente a la composición, diseño gráfico e impresión tipográfica, se aprecian diferencias con la de San Buenaventura. Ni siquiera

⁵⁵ *Documenta Indica*, III, doc. 111, p. 711.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ También aparece registrado como João Quinquenio, aunque su nombre italiano fue Giovanni Quinquenio di Campania.

existe una mínima evidencia de que el italiano Quinquenio (o Quinquencio) y el alemán Endem residieran en Goa durante el año 1559.

Siguiendo con el planteamiento anterior, ¿Qué fue lo que animó a la Compañía de Jesús para publicar una obra sobre el franciscano S. Buenaventura, que podía interesar mucho a los frailes mendicantes, pero no a los jesuitas? ¿Ante tanta demanda de obras impresas en Goa, fue ésta una necesidad? Es difícil pronunciarse de manera categórica. Tal vez la respuesta tenga algo que ver con la situación de monopolio en la actividad impresora. Es de suponer que se tratase de una obra publicada por encargo directo de la orden franciscana en Goa. Así se explica la ausencia de informaciones en los archivos de la Compañía. Siendo así, queda en el aire si hubo algún tipo de contraprestación, sea o no económica, por lo que se habría iniciado el ciclo comercializador propio de las empresas editoriales.

Resta por examinar la última pregunta: ¿Por qué no se incluye tal opúsculo en el haber de Bustamante? Hoy se conoce un único ejemplar descubierto en la Biblioteca Pública de Évora⁵⁸. Su antiguo director, Armando de Gusmão, lo redimió de tantos siglos de olvido, identificándolo y analizándolo a mediados del siglo XX⁵⁹. Lamentablemente, muy pocos historiadores conocen ese importante hallazgo con la suficiente extensión y profundidad, lo que explica el silencio actual.

Bustamante tuvo el tiempo suficiente de imprimir más obras, algunas de las cuales desaparecieron sin dejar el menor rastro. Otras, más tardías, presentan varias dudas o se ignora su nivel de implicación personal. Ciertamente, a partir de 1561 va a resultar difícil identificar con exactitud qué obras imprimió directamente, en cuáles su participación resultó secundaria y en cuáles se abstuvo completamente. Desde 1562 a 1576 faltan datos para conocer la actividad impresora misionera (Wicki, 1956b: 563). No sabemos a ciencia cierta si entre 1564 y 1566 existía en Goa otra imprenta perteneciente a João Blavio o si, en realidad, esa imprenta era la misma en la que trabajaban Quinquenio y Endem, cuyas primeras obras se distinguieron por presentar una “impressão pouco cuidada” (Anselmo, 1926: 151).

⁵⁸ No hemos tenido ocasión de consultarlo personalmente, si bien logramos ver algunas páginas fotografiadas en una edición de *Desengano de perdidos*, por Gaspar de Leão (introducción de Eugenio Asencio). Acta Universitatis Conimbricensis, 1958.

⁵⁹ Véase P. S. A. Gusmão “Da imprensa de Goa”, en *Arquivo de bibliografia portuguesa*. No. 12, Outubro-Dezembro, 1957.

Si se hubieran salvado la mayor parte de publicaciones de Bustamante y las del dúo Endem/Quinquenio, ahora tendríamos la posibilidad de comparar la tipografía, el diseño, la composición y el formato de esas obras. Conforme surgieron nuevos competidores al impresor español fue cuando avanzó la historia de la imprenta india. Nuevas ideas, proyectos editoriales más complejos, nuevos impresores e imprentas, e incluso nuevos mecenas, como el arzobispo Gaspar de Leão, dieron salida a otras obras religiosas y hasta civiles, siendo hoy objeto de admiración los *Colóquios dos simples e drogas he cousas medicinais da Índia*, de García de Orta, impresa por Endem en 1563. Toda la vida de nuestro personaje se resume en un intento permanente de armonizar sus estudios y el apostolado con la vida tipográfica. Valga como muestra significativa la noticia de que un padre que conocía el idioma tamil, es decir, Juan Bustamante/Rodríguez⁶⁰, tuvo que trasladarse a Goa en 1582 para manejar la imprenta, porque había fallecido su encargado, João de Faria, “y también fue allí para comenzar a imprimir el libro sobre las *Vidas de los Santos*, que el padre Anriquez (Henrico Henriques) va traduciendo a la lengua nativa”⁶¹. Así las cosas, hay que incluir un nuevo libro, esta vez en lengua tamil, en su quehacer tipográfico.

IV. Enfermedad, muerte y legado.

La persona que más nos puede informar sobre sus últimos años de vida es el visitador Alessandro Valignano, quien, por cierto, hizo una amplia labor en todo lo relativo a la documentación y posterior publicación de datos, noticias y relaciones de las misiones jesuíticas en las Indias Orientales. Esa labor informativa, a veces marcada con prejuicios y cierto espíritu providencialista, no siempre respetó los parámetros de la imparcialidad⁶². Pero le debemos mucho como impulsor y organizador de la imprenta jesuítica en Asia.

Hacia el año 1586 Bustamante ya no tenía energía suficiente para predicar en la llamada costa de Pesquería, al sur de la India. Había cumplido los 50 años de edad, como mucho frisaría en 56 años. Sin embargo, los achaques de su edad, considerada avanzada en aquella época, y las pobres condiciones de vida, debieron ser una preocupación

⁶⁰ *Documenta Indica*, XII, doc. 12, p. 668. Véase especialmente las notas 3,4 y 5.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Como afirma Rubiés, los viajeros europeos creían que no había alternativa a las afirmaciones universales de la cristiandad. Véase (Rubiés, 2000:160)

secundaria. El español arrastraba una penosa enfermedad, que no hizo sino condenarlo a languidecer día tras día en la cama. Debió presentir el aliento de la muerte, ya que aprovechando la visita de Valignano a su casa le rogó ir con él de regreso a Goa, donde quería fallecer. Según relata el propio Valignano, sufría “una enfermedad incurable en la vejiga que, además de no permitirle orinar y pasar muy grandes dolores, le tenía de tal manera curvo (encorvado), que ni se podía enderezar ni caminar cuatro pasos”⁶³. Gracias a la atención y técnicas curativas que le dispensaron unos japoneses y el hermano “Juan Baptista” (Giovanni Battista Pesce), “de improviso mejoró, de tal manera que se halló casi sano del todo; andaba y estaba derecho y, finalmente, podía atender este oficio de imprimir. De esta manera estuvo cerca de ocho meses enseñando al hermano (Pesce), que aprendió muy bien, porque entonces nos vino la imprenta que mandara venir Portugal. Y luego que el dicho hermano acabó de aprender y nos vinimos para acá, cargó de tal manera el mal sobre dicho padre (Bustamante), y lo llevó nuestro Señor para sí, el cual si hubiera fallecido antes de enseñar a este hermano, habríamos quedado en blanco, con la imprenta de balde, sin poder imprimir los libros que ahora imprimimos para el seminario de Japón”⁶⁴. Ciertamente, el sacerdote español enseñó tipografía al italiano Pesce para que trabajara en la imprenta que Valignano había ordenado llevar a Japón (Moran, 1993: 146).

Aunque el catálogo jesuítico de 1587 anunciase la defunción del “P. Ioanes Rodriguez”⁶⁵, lo cierto es que la fecha exacta del óbito hay que fijarla en el día 23 de agosto de 1588. Muere consolado por sus compañeros en el colegio San Pablo de Goa. La carta anual de 1588 nos deja el siguiente mensaje:

Falleció el P. João Rodríguez (*olim* Bustamante), que hace 30 años vino con el P. Patriarca y siempre se ocupó del cristianismo, padeciendo grandes trabajos por desarrollar lo que estaba hecho y por hacer...le causaron graves y continuas enfermedades, con lo que su virtud fue probada como raro ejemplo de humildad⁶⁶.

Nuestro personaje debió tener en su juventud un carácter apacible y hasta cierto punto acomodaticio, puesto que en 1559 el padre Cabral, su superior jerárquico en Goa,

⁶³ “Fr. A. Valignano S. J., Visitador a Cl. Acquaviva S. J., General” (Macao, 22 de septiembre de 1589), *Documenta Indica*, XV, doc. 46, p. 337.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 337-338.

⁶⁵ “Catalogue of the Fathers and Brothers of the Province of India by order of Fr. A. Valignano S. J., Visitor” (Goa, diciembre de 1587), *Documenta Indica*, XIV, doc. 117, p. 791

⁶⁶ “The Annual Letter of the Province of Goa” (Goa, ¿noviembre? de 1588), *Documenta Indica* XV, doc. 9, p. 93.

informó al máximo responsable de la Compañía que “não hé muito rijo”⁶⁷. Sin embargo, con el paso de los años y la progresiva pérdida de salud, se hizo algo más destemplado, porque en 1584 el catálogo jesuítico de las Indias Orientales destaca la fragilidad o debilidad física (“debilis”) y el genio “biliosus” (temperamento bilioso). Una vez más el mencionado catálogo insiste en su experiencia impresora (“Habet experientiam officii typographi”)⁶⁸.

A modo de conclusión, el legado de este sacerdote está vinculado al uso de la primera imprenta europea que funcionó en el subcontinente indio y, por extensión, en toda Asia. Aunque se dedicase a la enseñanza durante un tiempo, nunca se distinguió por su capacidad intelectual, sino más bien por el dominio de un oficio repetitivo propio de las tareas mecánicas. No obstante, será recordado por la novedad de su oficio y sus consecuencias. Editó obras en letras de molde e imprimió grabados y estampas con una iconografía típicamente religiosa. Logró aprender la lengua tamil, dándola a conocer a través de la imprenta. Por último, tomó parte en el adiestramiento de aprendices hasta poco antes de fallecer, convirtiéndose así en maestro de impresores, toda vez que transmitió su experiencia no solamente a los principiantes de Goa, sino también a los de Malabar, al suroeste de la India, donde vivían los “cristianos de Santo Tomás”. Como hemos visto anteriormente, su influencia tipográfica llegó, por medio de la enseñanza, a Macao y Japón. El relevo en este oficio se produjo con Pesce y Constantino Dourado, quienes a su vez se encargaron de enseñar este arte a una serie de aprendices japoneses. Acaso sea el padre Valignano quien mejor haya definido la idoneidad tipográfica de Bustamante/Rodríguez:

...en toda la India no había otro que supiese el modo de imprimir más que un Padre que vino con los Padres Patriarca y Obispo de Etiopía para pasar allá, que se llamaba el Padre Juan Rodríguez, que estaba entre los cristianos de la Pescaría haciendo imprimir ahí algunos librillos en lengua y letra malabar, a donde enseñó algunos cristianos naturales de aquellas tierras, de manera que van imprimiendo diversos libros ahí en la dicha lengua⁶⁹.

Resulta destacable cómo un jesuita sin importancia ni predicamento en la escala jerárquica o intelectual de Goa, técnico de las artes mecánicas (o “artes vulgares”), tiene reconocido su papel en la historia de la imprenta india. Pero hay otras personas, como

⁶⁷ *Documenta Indica*, IV, doc. 53, p. 460.

⁶⁸ *Documenta Indica*, XIII, doc. 35, p. 643.

⁶⁹ *Documenta Indica*, XV, doc. 46, p. 337.

sucede con el ayudante indio de Bustamante, que permanecen en el anonimato más absoluto. No fueron identificados en el siglo XVI y ahora es difícil hacerlo. Como máximo, se barrunta que el “ayudante indio” pudo intervenir en la impresión de una “cartilha” o catecismo de instrucción cristiana⁷⁰, publicado en lengua tamil y portuguesa en Lisboa durante el año 1554 (Vicki, 1956a: 493). En todo caso, sus autores (Vicente de Nazareth, Thome da Cruz y Jorge Carvalho), cristianos tameses residentes en Lisboa contribuyeron a esbozar un nexo intercultural que propició nuevos contactos. Vale la pena poner de relieve todo un hito bibliográfico perteneciente al tamil: se trata de la primera lengua india que apareció con letras de molde en Europa (Blackburn, 2006; Venkatachalapathy, 2012).

Calificar esos acontecimientos de “encuentros” deja el curso de la reflexión y crítica bajo numerosas luces y sombras. El “encuentro” no puede ser unidireccional ni paternalista, “donde solo los europeos sean los custodios de todas las formas del ‘cosmopolitismo’ ” (Subrahmanyam, 2012: 30).

El futuro nos confirmará si el episodio de la primera imprenta europea tiene actualmente su camino de regreso ante la pujanza de la actividad impresora india.

OBRAS CITADAS

ANSELMO, ANTÓNIO JOAQUIM (1926). *Bibliografia das obras impressas em Portugal no século XVI*, Lisboa: Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional.

BLACKBURN, STUART (2006). *Print, Folklore, and Nationalism in Colonial South India*, Delhi: Permanent Black.

BOXER, CHARLES R. (1956). “A Tentative Check-list of Indo-Portuguese Imprints, 1556-1674”, *Boletim do Instituto Vasco da Gama* (Bastorá-Goa), No. 73: 19-41.

DÍAZ GARRIZ, MANUEL (1956). “La prensa católica en la India”, *El Siglo de las Misiones*, No. 487, septiembre: 348-351, 381.

GÓMEZ RODELES, CECILIO (1912). *Imprentas de los antiguos jesuitas en las misiones de Levante durante los siglos XVI al XVIII (artículos publicados en la revista Razón y Fe)*. 2ª ed. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

⁷⁰ Dicha obra se custodia en el Museo Etnológico de Belem.

- MARTÍNEZ VELA, FRANCISCO DE PAULA (2009). *El imaginario europeo de la imprenta en Asia: Breve análisis de la visión eurocentrista del arte de imprimir en Oriente*. Granada: Tleo.
- MARTÍNEZ VELA, FRANCISCO DE PAULA (2010). “El papel de Corea en la historia de la imprenta”, en Ojeda, A. & Hidalgo, A. (eds), *Estudios actuales sobre Corea*. Granada: Entorno Gráfico: 31-49.
- MEHTA, J. L. (1984). *Advanced Study in the History of Medieval India. The Mughal Empire* (Vol. II: 1526-1707). New Delhi: Sterling Publishers Private Limited.
- MELO, João Vicente (2014). “Travelling and Power. A Portuguese Viceroy’s Account of a Voyage to India”, *Journeys*. Vol 15, Issue 2:15-41. doi: <https://doi.org/10.3167/jys.2014.150202>
- MORAN, J. F. (1993). *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*. London & New York: Routledge.
- MURTHY, NADIG KRISHNA (1966). *Indian Journalism, Origin, Growth and Development of Indian Journalism from Asoka to Nehru*. India: Prasaranga, University of Mysore.
- NAIK, PRATAP (2006). “450 years of Printing in India”, <https://www.mail-archive.com/goanet@lists.goanet.org/msg03166.html>> acceso: 16-06-2018.
- PLATHOTTAM, GEORGE (2007). “Print Media and the Mission of Church in India”, en L. Stanislaus & Jose Joseph (eds), *Communication As Mission*. Ishvani Kendra/ISPCK.
- PRIMROSE, J. B. (1939). “The First Press in India and Its Printers”, en *The Library*, Vol. XX, No. 3: 241-265.
- RUBIÉS, JOAN-PAU (2000). *Travel and Ethnology in the Renaissance: South India through European Eyes, 1250-1625*. (Past and Present Publications), Cambridge: Cambridge University Press.
- SARDESSAI, MANOHAR RAI (2000). *A History of Konkani Literature (From 1500 to 1992)* Pune: Sahitya Akademi.
- SCHURHAMMER, G. & COTTRELL, G. W. (1952). “The First Printing in Indic Characters”, *Harvard Library Bulletin*, Vol. VI, No. 2: 147-160.
- STOLS, ALEXANDRE, A. M. (1958). “La imprenta europea en Asia en el siglo XVI. Aporte a la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y Occidente”, *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. Vol. 10, No. 1: 25-50.
- SUBRAHMANYAM, SANJAY (2012). *Courtly Encounters. Translating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia*. Cambridge: Harvard University Press.

- VENKATACHALAPATHY, A. R. (2012). *The Province of the Book: Scholars, Scribes, and Scribblers in Colonial Tamilnadu*, New Delhi: Permanent Black.
- VINDEL, FRANCISCO (1943). *La cultura y la imprenta europeas en el Japón durante los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Talleres Tipográficos de Góngora.
- WICKI, JOSEF/IOSEPH (ed) (1948-1981). *Documenta Indica*. Vols: I, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XII, XIII, XIV, XV (1540-1592), Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu/Institutum Historicum Societatis Iesu.
- WICKI, JOSÉ (1956a). “Juan de Bustamante, el primer impresor de la India”, *El siglo de las Misiones*, No. 492, diciembre: 492-495, 499.
- WICKI, JOSÉ (1956b). “Ainda o IV Centenário da Primeira Imprensa de Goa”, *Brotéria, Revista Contemporânea de Cultura*. Vol. 63, Nº 6: 557-568.
- WIKIPEDIA, “João de Bustamante”, https://en.wikipedia.org/wiki/João_de_Bustamante> acceso: 12-07-2018.
- WIKIWAND, “João de Bustamante”, <www.wikiwand.com/en/João_de_Bustamante > acceso: 12-07-2018.

ALFONSO OJEDA MARÍN es doctor en Derecho y Profesor Titular de la UCM. Presidente del Centro Español de Investigaciones Coreanas y de la Asociación Promotora de Museos Asiáticos en España. Ha investigado en las universidades de Pekín, Corea, Tokio, Hanoi (HANU) y Thammasat. Sus publicaciones incluyen más de veinte libros y artículos sobre Asia.